

La imagen de México y los mexicanos que proyecta Hollywood, a partir de la declaración de “guerra” del presidente Felipe Calderón contra el narcotráfico y el crimen organizado en el 2006

The image of Mexico and the Mexicans projected by Hollywood, following President Felipe Calderon’s declaration of "war" against drug trafficking and organized crime in 2006

A imagem de México e mexicanos representados por Hollywood, desde a declaração de "guerra" do presidente Felipe Calderón contra o narcotráfico eo crime organizado em 2006

Mario Alberto Muzquiz Fragoso

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

mariomuzquiz18@hotmail.com

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2017

Fecha de recepción evaluador: 1 de marzo de 2017

Fecha de recepción corrección: 15 de marzo de 2017

Resumen

La lucha contra el narcotráfico ha repercutido en la imagen de México en el exterior. Este hecho no pasó desapercibido por el cine de Hollywood. Esta industria cinematográfica no solo exhibe películas sino también mensajes e ideología, así como estereotipos. De esta forma, este trabajo tiene como objetivo principal describir los estereotipos sobre México y los mexicanos que proyecta Hollywood, así como determinar la responsabilidad de Estados Unidos sobre el fenómeno del narcotráfico, en las narrativas de los filmes. Para

llevar a cabo esta investigación se utilizó la técnica de Análisis de Contenido con el fin de realizar una descripción sistemática y objetiva de los contenidos mediáticos de las ocho películas. Películas como Jack and Hill, Depredadores, Trade crimen sin perdón, Atrapa el gringo, Machete, La casa de mi padre, Salvajes y Una chihuahua en Beverly Hills fueron seleccionadas debido a su referencia a la imagen de México y los mexicanos. La variable que se utilizó es el estereotipo cuyas categorías se clasificaran de forma dicotómica. Estas categorías se dividieron en Positivas y Negativas. En la categoría Positiva se encuentran los adjetivos favorables a la imagen de México y los mexicanos. En cambio, la categoría Negativa se hallan los adjetivos desfavorables a la imagen de México y los mexicanos. Dichas categorías fueron operacionalizadas para el análisis de las películas. Los resultados de la investigación exponen que el cine estadounidense estereotipa negativamente a los mexicanos, proyectándolos como seres violentos e irracionales. Por otra parte, México es proyectado como un país poco urbanizado y con una corrupción sistémica. Sin embargo, la industria cinematográfica de Hollywood comienza a reconocer que los estadounidenses, y no solo los mexicanos, participan en el mundo del narcotráfico. Lo que indica que la corrupción no es exclusiva de México.

Palabras clave: Estereotipo, cine, responsabilidad, narcotráfico, crimen organizado, corrupción.

Abstract

The fight against drug trafficking has had an impact on Mexico's image abroad. This fact did not go unnoticed by the Hollywood cinema. This film industry not only exhibits films but also messages and ideology, as well as stereotypes. In this way, this work has as main objective to describe the stereotypes on Mexico and the Mexican projected Hollywood, as well as to determine the responsibility of the United States on the phenomenon of the narco-traffic, in the narratives of the films. In order to carry out this investigation the technique of Content Analysis was used in order to carry out a systematic and objective description of the media contents of the eight films. Films like Jack and Hill, Predators, Trade crime without pardon, Catch the gringo, Machete, My father's house, Savages and A chihuahua in Beverly Hills were selected because of their reference to the image of Mexico and the Mexicans. The variable that was used is the stereotype whose categories will be categorized dichotomously. These categories were divided into Positive and Negative. In the Positive category are the adjectives favorable to the image of Mexico and the Mexicans. In contrast, the negative category is the adjectives unfavorable to the image of Mexico and the Mexicans. These categories were operationalized for the analysis of the films. The results of the research show that American cinema negatively stereotypes Mexicans, projecting them as violent and irrational. On the other hand Mexico is projected as a country with little urbanization and with systemic corruption. However, the Hollywood film industry is beginning to recognize that Americans, and not just

Mexicans, are involved in the world of drug trafficking. This indicates that corruption is not exclusive to Mexico.

Keywords: Stereotype, cinema, responsibility, drug trafficking, organized crime, corruption.

Resumo

A luta contra o tráfico de drogas tem afetado a imagem do México no exterior. Este fato não passou despercebido por Hollywood. Esta indústria cinematográfica não apenas filmes, mas também exhibe mensagens e ideologia e estereótipos. Assim, este trabalho tem como objetivo principal descrever estereótipos sobre projectos de Hollywood México e mexicanos e determinar a responsabilidade dos Estados Unidos no fenómeno do tráfico de drogas nas narrativas dos filmes. Para realizar esta análise de conteúdo técnica de pesquisa foi utilizada a fim de realizar uma descrição sistemática e objetiva de conteúdo de mídia dos oito filmes. Filmes como Jack e Hill, Predators, Trade crime imperdoável, Catch the gringo, Machete, a casa de meu pai, Selvagem e A Beverly Hills Chihuahua foram selecionados por causa de sua referência à imagem do México e mexicanos. A variável utilizada é o estereótipo cujas categorias são classificadas em dicotômicas. Estas categorias foram divididos em positivo e negativo. Na categoria positivo são imagem favorável do México e mexicanos adjetivos. Em vez disso, a categoria negativa adjetivos são desfavoráveis para a imagem do México e mexicanos. Estas categorias foram operacionalizados para a análise de filmes. Os resultados da pesquisa afirmam que o cinema americano estereotipado negativamente mexicana, projetá-los como seres violentos e irracionais. Além disso, o México é projetada como um pequeno país urbanizado com a corrupção sistêmica. No entanto, a indústria cinematográfica de Hollywood começa a reconhecer que os americanos, não apenas os mexicanos envolvidos no mundo do tráfico de drogas. Indicando que a corrupção não é exclusivo para o México.

Palavras-chave: estereótipo, cinema, de responsabilidade, de tráfico de drogas, crime organizado, corrupção.

Introducción

La guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado que emprendió Felipe Calderón en su sexenio repercutió gravemente en la imagen de México en el mundo. Esta situación no pasó desapercibida en el cine estadounidense. Las películas de Hollywood tienen amplia difusión global, generando fascinación en diversos públicos. Sin embargo, los contenidos que emiten estas películas no están dirigidos solo para el mero entretenimiento de las masas, sino que trasfiere significados, mensajes, valores e estereotipos. El investigador David Maciel (2000), quien ha estudiado la imagen del

mexicano en el cine de Hollywood, pone énfasis en el personaje del greaser, es decir, en la representación típica del mexicano que el cine estadounidense ha manejado en sus filmes. Dicho de otro modo, Hollywood se ha caracterizado por estereotipar a los mexicanos, lo cual refleja el racismo que impregna en la mentalidad estadounidense.

Pero el problema se debe a la gran difusión global de esta industria cultural, porque puede generar una visión sesgada sobre los mexicanos. Como veremos más adelante, el académico Velázquez García (2008) menciona que Estados Unidos construyó una imagen de peligro sobre su país vecino del sur con las imágenes que recibió de la Revolución Mexicana, debido a la violencia que imperaba en México. No es casual que el greaser fuera el personaje característico del mexicano en Hollywood, en esos años. Por lo tanto, resulta relevante el tema en un contexto de violencia que vive el país, considerando el marco más amplio de relaciones asimétricas de poder entre México y EUA. Asimismo, resulta pertinente destacar la postura de responsabilidad estadounidense sobre el problema del narcotráfico.

Para haber llevado a cabo este trabajo se estableció dos preguntas de investigación que fueron las siguientes: ¿Cuál es la imagen de México y los mexicanos que proyecta la industria cultural cinematográfica, de Hollywood, a partir de la declaración de guerra del presidente Felipe Calderón Hinojosa contra el narcotráfico en el 2006? ¿Y cuál es la postura de EUA sobre su responsabilidad sobre el problema del narcotráfico en México, según los argumentos manejados en las películas de Hollywood estudiados? Por lo que el objetivo general de la investigación se orientó a describir la imagen que proyecta el cine de Hollywood sobre México y los mexicanos desde el 2006 hasta el 2012. De igual manera el trabajo de investigación se dedicó a determinar la postura de responsabilidad de EUA, sobre el problema del narco en México, según los argumentos manejados en las películas.

En lo que respecta a la hipótesis es la siguiente: "La imagen de México y los mexicanos que proyecta Hollywood, como industria cultural, ha sido la mayor parte de las veces negativa, a través de la construcción de estereotipos. Con la declaración de guerra del presidente Felipe Calderón contra el narcotráfico y el crimen organizado desde el 2006, dicha construcción estereotipada se ha reforzado y frecuentemente polarizado hacia lo más negativo de México y los mexicanos como una forma de encubrir su propia responsabilidad ante el problema del narcotráfico y el crimen organizado que son multinacionales"

En este trabajo haremos referencia a los antecedentes históricos de la visión estadounidense sobre México del mismo modo abocaremos sobre el imaginario que ha tenido el cine estadounidense sobre los mexicanos. Posteriormente mostraremos la metodología para indicar en qué dirección se llevó a cabo esta investigación. Finalmente,

con los resultados del análisis de películas nos permitirá refutar o aceptar la hipótesis anteriormente mencionada.

Marco Teórico

Estereotipo

Béjar Navarro, uno de los tantos estudiosos interesados, se encargó de rastrear el concepto de estereotipo en su obra *El mito del mexicano* y se encontró con que el concepto ya tenía años de haber sido descubierto. Béjar Navarro (1968), descubrió que Durkheim fue uno de los primeros que comenzó a darse cuenta de lo importante que significaba el uso de imágenes e ideas como “conciencia común”, por considerarse producto socio-psicológico. Este último, se considera uno de los primeros antecedentes dados a conocer acerca del concepto. Béjar Navarro reforzó su idea apoyándose en el concepto que Gordon Allport propuso. Allport define estereotipo como “una creencia exagerada que está asociada a una categoría. Su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a esa categoría.” (Gordon Allport cit. por Béjar, 1968, p. 65).

Por su parte, Olimpia López Avendaño (1994) vincula la idea de los estereotipos con la ideología. En palabras de la autora, “la ideología se entiende como una concepción de mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva.”. Lo anterior, supondría entonces que una elite suele valerse del marco ideológico para dirigir un sistema social. De ahí, que los estereotipos sean definidos como “generalizaciones o imágenes falsas del mundo sociocultural que se encuentran implícitos en las creencias, los prejuicios sociales, y las supersticiones.” (López, 1994, p. 67-69). El rasgo, carácter o comportamiento que pueda presentar una persona, grupo o nación muchas veces sirve como generalizador que da cabida al estereotipo (Béjar: 1968). De este modo, son los aparatos ideológicos los que terminan transmitiendo y reforzando los estereotipos, que en su mayoría resultan ser de sumo interés para la clase económica y política. De acuerdo con la autora, medios como el cine o la televisión, podrían ser capaces de reproducir cualquier tipo de estereotipos sobre algún grupo en particular, siempre en beneficio de una elite dominante (López, 1994)

También, están los estereotipos sociales, que desempeñan un papel importante a la hora de reproducir imágenes nacionales. Hoy sabemos, por ejemplo, que las ideas que se tienen acerca de una población muchas veces carecen de fundamentos, sin embargo, son los estereotipos los que le permiten a la gente “simplificar sus categorías.”, obteniendo “una imagen que no presenta muchas complicaciones para su comprensión.”. No es un secreto que los estereotipos, actualmente son usados como el pretexto ideal para justificar el desprecio o el rechazo categórico de un grupo, esto de alguna manera, mantendría la percepción simplista sobre el grupo estereotipado. Con todo, habrá que

tomar en cuenta que “el estereotipo no necesariamente es totalmente falso.” (Béjar, 1968, pp. 86-87), lo que sucede es que las personas que comúnmente estereotipan tienden a la exageración.

Contrario a lo que la mayoría de las personas suelen pensar, los estereotipos no incluyen prejuicios. De acuerdo con María Luisa Elosúa (1994), “los estereotipos van frecuentemente, aunque no necesariamente, acompañados de prejuicios, es decir, de una predisposición favorable o desfavorable hacia cualquier miembro de la categoría en cuestión, sin haber tenido una experiencia anterior en la que se pueda basar dicho juicio.” (p. 25). Es verdad que los estereotipos, en su mayoría, se crean a partir de las creencias que se tienen acerca de las características de un determinado grupo social o cultural, sin embargo, el prejuicio va más allá de sólo estereotipar por considerarse una actitud totalmente negativa. De cualquier manera, tanto los prejuicios como los estereotipos, dirigidos a cualquier grupo social, no dejarán jamás de reflejar una actitud intolerante y llena de rechazo por parte de quien los hace expresos. Considera, por ejemplo, la visión que se tiene acerca de los mexicanos. La obra de Béjar Navarro, además de tratar el concepto de estereotipo, reúne una serie de artículos de diferentes autores con el fin de definir la forma de ser del mexicano. Se mencionan a continuación algunos de los más importantes.

El psicoanalista Samuel Ramos (1934) considera que el mexicano es “un ser sin principios y una persona desconfiada no solo hacia al género humano sino a todo cuanto existe y sucede, además dice que es impulsivo, cuyo trato es peligroso, porque estalla al roce más ligero. El mexicano es amante de buscar riña como un excitante para elevar el tono de su “yo” deprimido, entregándose con frecuencia a “pantomimas de ferocidad”. [Además], el mexicano desvaloriza su nacionalidad lo que conlleva a desarrollar aún más el complejo de inferioridad.” (Ramos, 1943, p. 79). Por su parte, el periodista y ensayista Eduardo Luquin (1961), realiza un análisis de la conducta del mexicano. El autor concluye diciendo que es malinchista, además de ser un individuo sin escrúpulos que destaca por la facilidad con que “se apropia de lo ajeno derivado en el desprecio a la propiedad individual.” (Luquin, 1961, p. 41-46). El doctor Jorge Segura Millán (1964), ve “al pueblo mexicano, como perezoso e improductivo.”, cree que el mexicano es un criminal porque es conflictivo con el medio, provocando destrucción, además, afirma que “el mexicano es conformista por que renuncia a la lucha de la superación. El pueblo mexicano es desordenado y desorganizado.” (Segura, 1964, pp. 523-525). Por último, María Luisa Rodríguez de Gómez Gil (1965), con una mirada mucho más técnica y a diferencia de los demás autores, realiza una investigación para descubrir cuál es el estereotipo que los mexicanos tienen de sí mismos. En dicho estudio destacaron atributos como “ingeniosos, religiosos, mal hablados, agresivos, serviciales, sociables, alegres y hospitalarios.” (Béjar, 1968, p. 54). A continuación, los antecedentes históricos de la percepción estadounidense sobre México.

La percepción estadounidense sobre México: Antecedentes históricos

Después de la revisión conceptual que se hizo en torno al estereotipo, la xenofobia y el racismo nos concentraremos ahora, en la percepción que se han formado los estadounidenses sobre los mexicanos. Para ello, necesitaremos remontarnos hasta la fecha en la que ambos países lograron independizarse, considerando desde luego, que las condiciones históricas bajo las que se llevaron a cabo no fueron las mismas. En el caso de Estados Unidos las trece colonias lograron separarse de los británicos sin mucha violencia y en un periodo de tiempo muy corto. En cambio, en México el proceso fue largo y sobre todo sangriento pues a diferencia de Estados Unidos, no contaba con el reconocimiento de las potencias europeas y estaba enormemente endeudado.

Cuando recién se independizaron los hispanoamericanos, éstos confiaron demasiado en la ayuda que les proporcionaba Estados Unidos, más que nada por el pasado colonial que tenían en común, sin embargo, los estadounidenses tenían contemplados otros planes. Al darse cuenta, los mexicanos comenzaron a desconfiar. Estados Unidos veía en México una manera fácil de expandirse.

Cuando los estadounidenses lograron su independencia, desarrollaron una visión sobre su interés nacional frente al resto de América que culminó en el llamado 'Destino Manifiesto'. Esta visión teológica de la política internacional sirvió de marco para el desarrollo de la acción estadounidense frente a un México fragmentado social, cultural y geográficamente, y con una clase política dividida (Vázquez, & Meyer, L., 2001, p. 26).

De ahí la frase: “América para los americanos”, expresada por la Doctrina Monroe que se lanzó como una advertencia para frenar las ambiciones de las potencias europeas con miras de conquistar el continente americano. El Destino Manifiesto es una ideología “basado en la creencia de la superioridad racial anglosajona, en donde la idea de su excepcionalidad histórica, y su auto consideración como pueblo elegido por Dios para la realización de una misión en pro de la humanidad” (Terzago, 2006, p. 3) les bastó bien para asumir su papel. Finalmente, esta misión divina terminó traducándose en una política exterior de carácter agresivo y expansionista.

Se sabe que el puritanismo anglosajón tenía una forma peculiar de ver la tierra, porque consideraba que “un mandato divino de usar y trabajar productivamente la tierra.”. Si querían cumplir con su deber moral, deberían antes de cultivar ellos mismos la tierra e instruir a los indios para hacerla más productiva, si no lo hacían, los anglosajones lo consideraban “un claro indicio de condena, inmadurez, de insuficiencia o total ausencia de la vocación salvadora y, por lo mismo, motivo de recelo, de desprecio, de odio y hostilidad.” Sin duda, “los anglosajones heredaron el espíritu agresivo, el temor defensivo, la obsesión por la seguridad, el antihispanismo y el racismo del pueblo inglés, que no había conocido la mezcla racial.” (Terzago, 2006, pp. 20-21). Con esta cosmovisión no debería parecer nada raro que los norteamericanos despreciaran tanto

a los mexicanos, De ahí quizá, su ambición por hacer crecer su territorio a costa de nuestro territorio. Durante el siglo XIX comenzaron a presentarse algunas discrepancias en el país en torno a la anexión de México. Unos, proponían anexar a todo México, otros, consideraban un error apropiarse de todo el territorio mexicano sobre todo por cuestiones raciales, sabían que anexar el país implicaría también, anexar una población que en su mayoría era indígena (Aranda, 2000).

Cesar Vásquez (2012), menciona que, a principios del siglo XIX, la elite estadounidense ya consideraba que los latinoamericanos eran incapaces de autogobernarse debido a su ignorancia, la falta de visión de sus líderes y la influencia de la Iglesia Católica. “Los políticos estadounidenses racionalizaron el atraso y la pobreza de América Latina como el resultado natural de su incapacidad para mantener una economía de mercado debidamente estructurada” (s.n.).

Esta visión anglosajona, sobre México y Latinoamérica, estuvo ampliamente relacionada con la ideología que se tenía acerca de la supremacía de la raza blanca. Por haber sido el pueblo elegido de Dios y por ser de raza blanca, los estadounidenses estuvieron casi obligados a ejercer supremacía en el mundo, en cambio, los pueblos y razas de color debían reconocerse como inferiores de los anglosajones de Estados Unidos (Vásquez, 2012). Como podemos ver, la visión que tenían los estadounidenses sobre los mexicanos y latinoamericanos para el siglo XIX no era nada halagadora. José F. Aranda (2001), por su parte, recalca la visión negativa que los estadounidenses tenían respecto a los mexicanos al considerarnos “seres perezosos, iletrados, amantes de la música y bailes, dados al alcohol y malhumorados, indignos, administradores incompetentes, ladrones, y en suma inapropiados para ser ciudadanos.” (p. 24).

Cabe aclarar que durante el siglo XIX la población anglosajona estadounidense estuvo en contra del mestizaje racial. Al parecer, cometer mestizaje racial iba en contra de los designios divinos del pueblo elegido, es decir, del pueblo estadounidense. Creían que “el cruce de tres razas originales “puras” como la india, española y negra en América Latina [derivaría] en diferentes tipos de mestizos 'degenerados' de piel oscura.” (s.n.). Los descendientes de esa fusión racial fueron considerados por los anglosajones como personas “ignorantes, orgullosos, perezosos, mentirosos y llenos de prejuicios, en particular contra el trabajo manual.” (Vásquez, 2012, s.n.) Podemos concluir diciendo que la visión que se crearon los estadounidenses sobre los mexicanos tuvo mucho que ver con la aparición de la doctrina del Destino Manifiesto. Actualmente, se sabe que la mayoría de las ideas que los anglosajones tenían acerca del mexicano derivaron en estereotipos negativos, que hasta la fecha siguen estando vigentes en muchas de las mentes estadounidenses.

La Revolución Mexicana, por su parte, tuvo un impacto importante sobre los estadounidenses, de alguna manera, este movimiento reforzó la percepción negativa que

se tenía respecto a los mexicanos. “Las imágenes de una guerra tan violenta y compleja de este conflicto parecían justificar los retratos sobre barbarie e incivilización.” (Velázquez, 2008, p.47). Estados Unidos vio en este conflicto inhumano la fuerte oportunidad de imponerse. Las cosas no mejoraron, pues pasada la Revolución, México mantuvo una convivencia bastante difícil con su vecino del norte por la promulgación de algunas leyes que lo perjudicaban de manera importante, entre ellas, la Ley petrolera promulgada por Plutarco Elías Calles en 1926. La promulgación de estas leyes ocasionó que las relaciones se enfriaran. La rebelión Cristera no tardó mucho tiempo en desatarse.

Ante estos eventos, “la opinión oficial de Washington, [empezó a considerar] que el gobierno mexicano servía a los intereses 'bolchevistas' en América Latina,”. Sin perder tiempo, Estados Unidos comenzó a proyectar una “imagen de un México caótico, dirigido por líderes sanguinarios y deshonestos, y enemigos de la propiedad privada y ajenos al temor de Dios.”. La rebelión en turno en México, reprimió la posibilidad de invasión estadounidense, fue una negociación diplomática la que evitó todo riesgo. Para la década de los cuarenta, las relaciones entre México y Estados Unidos parecieron establecerse, motivo que bastó para que las imágenes negativas sobre México disminuyeran. Tiempo después, se llegó a la conclusión de que Estados Unidos había cedido, obligado por preservar la estabilidad interna propia más que por una reconciliación verdadera. El peligro de que la Segunda Guerra Mundial se extendiera al continente americano era tan evidente que sobrepasaba, incluso, la defensa de poderosos intereses particulares. Ante este contexto “los estadounidenses vieron en el gobierno posrevolucionario mexicano el orden y la disciplina” (Vázquez & Meyer, 2001, p. 159).

En los sesenta, la noción de riesgo de la frontera fue retomada por los estadounidenses. El cruce ilegal aumentó considerablemente, miles de migrantes latinos entraban sin documentos al país vecino del norte. Los conservadores lucharon por la deportación de los inmigrantes argumentando que utilizaban los servicios públicos, ocupaban empleos y aumentaban la criminalidad en el país. Esto, indudablemente aumentó toda vigilancia fronteriza. Pero eso no fue todo, a partir de los ochentas una nueva figura se encargó de poner en jaque, nuevamente, a la figura del mexicano y me refiero a la figura del narcotraficante. Es cierto que la presencia de bandas criminales que transportaban drogas de México a Estados Unidos ya eran todo un fenómeno desde años atrás, sin embargo, fue hasta los ochentas cuando el gobierno estadounidense comenzó a trabajar sobre estos grupos delictivos (Velázquez, 2008).

Actualmente, la lucha de los conservadores estadounidenses se concentra en la inmigración mexicana, Samuel Huntington es uno de ellos. Huntington (2004), considera que “las elevadas cifras absolutas de mexicanos (que continúan en aumento) reducen los incentivos para la asimilación cultural. Los mexicoamericanos dejan de concebirse a sí mismos como 34 miembros de una pequeña minoría que debe adaptarse al grupo dominante y adoptar su cultura. A medida que su número sigue creciendo, aumenta su

compromiso con su propia identidad y cultura étnicas.” (p. 19). En otras palabras, los mexicanos radicados en Estados Unidos preferían mantener su cultura antes que aceptar los valores de la cultura estadounidense. El ideólogo estadounidense, temió que su país terminara dividiéndose en “dos lenguas, dos culturas y dos pueblos.” (p. 20) además, considera que la migración mexicana significaría una invasión cultural para su país. De acuerdo con Michael Dennis (2007), la argumentación de Huntington “ya no es una apelación a la supremacía racial, sino a una uniformidad cultural que subyace a la política del nacionalismo y el patriotismo.” (s.n.).

Se cree que muchas de las leyes antiinmigrantes, en boga últimamente, fueron resultado del miedo y la inseguridad de ciertos sectores de la sociedad estadounidense por las corrientes migratorias de origen mexicano. Los conservadores, en su intento por mantener la uniformidad cultural estadounidense, se valieron equivocadamente del racismo y la discriminación para aprobar leyes innecesarias. Ahí tenemos la ley Arizona SB 1070, que, si bien no expresa de manera directa estar en contra de la migración mexicana o latina, tampoco está exenta por algunas de sus polémicas secciones. Su sección 2B, por ejemplo, dice que la policía estatal puede detener e interrogar a inmigrantes en el caso de que los oficiales tengan “dudas razonables” para comprobar su estatus migratorio. Sin duda, esta sección bien podría prestarse para cubrir perfiles raciales (Hernández, 2012)

De acuerdo con el investigador Javier Durán (2010) esta ley, de cierta forma, implicó un 'desgaste' forzado de la población”, mismo que podría ser utilizado como una “estrategia política para controlar y estigmatizar por medio de procesos de racialización a cierto segmento de la población.” (94). Durán considera que:

La noción de desgaste forzado de la población es parte de la intención explícita en el texto de la ley SB 1070 y, por lo tanto, la ley no puede ser caracterizada simplemente como una regulación incidental de la inmigración indocumentada. Por el contrario, se trata de una norma migratoria que explícitamente establece que los inmigrantes indeseables serán arrestados y encarcelados (Duran, 2010, p. 95).

La imagen del mexicano en Estados Unidos “se elabora 35 discursivamente con base en una serie de estereotipos negativos” (Durán, 2010, p. 96). De ese modo, no resultaría descabellado pensar que las leyes antiinmigrantes, como la SB 1070, fueron elaboradas para afectar migrantes mexicanos o latinos, legales o no, sólo porque su fenotipo racial les resulta “sospechoso” a los policías estatales de Arizona.

A lo largo de este apartado pudimos darnos cuenta de los grandes cambios que sufrió el Estados Unidos respecto a la percepción que se había formado de México. En un inicio, su objetivo principal consistió en apoderarse del territorio mexicano, sin embargo, mezclarse racialmente se convirtió en uno de sus principales inconvenientes, hacerlo significaba enfrentar una desviación sin regreso. Finalmente, su racismo pudo más que sus fines expansionistas. Actualmente, los grupos conservadores

estadounidenses luchan por conservar la uniformidad cultural y los valores de la cultura anglosajona, lo hacen a través de políticas anti migratorias fundamentadas, en su mayoría, por modelos estereotipados del mexicano.

Hollywood: poder mediático

Para hablar de Hollywood como poder mediático resulta preciso referirnos al enfoque de la economía política de la comunicación que señala que “entre los medios de comunicación y el resto de las instituciones sociales, existe una relación dinámica y multivariable, que conforma un determinado orden social, diferentes formas de estratificación social y formas específicas de poder político.” (p. 55) Este enfoque ha puesto énfasis en “las estructuras y el contenido debido a la importancia de las compañías globales de medios y el crecimiento del valor del contenido mediático” (Mosco, 2006, p. 67)

De acuerdo con esta perspectiva los medios de comunicación tienen una relación con la estructura social y los gobiernos (McChesney, 2000) De hecho el cine estadounidense ha tenido un papel político e ideológico en la segunda guerra mundial y en la era de la guerra fría. “Las corporaciones cinematográficas estadounidenses son empresas no agencias gubernamentales, y actuando exitosamente con el imperativo de la ganancia es como han hecho mejor su trabajo propagandístico” (Ruiz, 2003, p. 29) Hollywood es mucho más que una industria que produce y comercializa películas, sino que es un productor de mensajes y discursos ideológicos. “En prácticamente todos los rincones del globo... los medios de comunicación determinan el modo en que la mayoría vivimos nuestra vida.” (Steven, 2005, p. 28)

Cabe subrayar que las narrativas de las películas de Hollywood están llenas de “representaciones etnocentristas y discriminatorias que pueden cultivar una percepción favorable hacia la raza anglosajona... y desfavorables hacia otras razas como el caso de los latinoamericanos, los africanos, los asiáticos o los árabes.” (Lozano, 1999, p. 59)

La influencia de los medios de comunicación no es asunto que se debe minimizar porque “juegan un papel clave a la hora de estereotipar la raza, la etnia y el sexo, lo que conduce a un aumento de la tensión y de los malentendidos acerca de otros grupos de sociedad.” (Steven, 2005, p. 155). Como se puede observar los valores, los estereotipos son reproducidos a través de los medios de comunicación, como Hollywood. En el siguiente apartado hablaremos acerca de los antecedentes históricos del imaginario que ha tenido el cine de Hollywood sobre México y los mexicanos.

El imaginario de Hollywood sobre México y los mexicanos: antecedentes históricos

Sabemos que la relación entre Estados Unidos y México siempre ha sido sumamente compleja. Ambos países se encargaron de construir imaginarios uno sobre el otro, cada uno desde perspectivas totalmente diferentes. El vecino del norte, por ejemplo, creó una visión sobre los mexicanos que respalda el cine de Hollywood. Éste último se ha encargado de construir imágenes equivocadas del mexicano, especialmente, en la frontera. En este apartado, se hablará un poco acerca de las aportaciones teóricas que hasta el momento se han hecho en torno a la imagen del mexicano en el cine estadounidense. Se comentarán, especialmente, las obras de David Maciel y Velázquez García por ser de los pocos autores que vinculan el contexto socioeconómico y político con las películas emitidas por el cine de Hollywood.

Desde sus inicios, Hollywood se ha dedicado a estereotipar a los mexicanos, como es el caso del bandido greaser, tratado en apartados anteriores. David Maciel (2000), quien ha dedicado gran parte de sus trabajos al estudio de los chicanos, menciona que en sus inicios el cine estadounidense no marcaba diferencias entre un mexicano de éste y de aquel lado de la frontera a la hora de representarlos en sus filmes. Los mexicanos y los chicanos eran vistos como parte de una misma población, pues compartían la misma cultura y los mismos defectos. El autor cree que Hollywood comenzó a marcar diferencias entre estos dos grupos por no contar con los conocimientos necesarios de esa parte del país, es decir, de la suroeste, recordemos que la industria cinematográfica nace en la zona este del país. Maciel (2000) afirma que los estereotipos actúan como simplificaciones de la realidad, pero:

El problema surge cuando un grupo dominante los emplea para adjudicar a quienes se hallan bajo su dominio económico y político (...) Los estereotipos una vez generados, se reproducen con facilidad, cobran fuerza y se convierten en una realidad dentro de una sociedad (Maciel, 2000, p. 26).

De esta manera, el estereotipo justifica la posición subordinada del chicano en la sociedad estadounidense. “Los estereotipos del cine contribuyeron a mantener al chicano en su lugar, en su condición de mano de obra barata para las necesidades de la economía nacional.” (Maciel, 2000, 26). David Maciel no consigue definir la palabra ideología, sin embargo, logra autenticar que ésta mantiene una relación directa con el estereotipo, tal como lo hizo en su momento Olimpia López Avendaño.

David Maciel además de analizar las primeras películas de Hollywood en donde aparecen los mexicanos, también se encargó de analizar parte de la literatura anglosajona donde apareció:

El patrón general en las novelas estudiadas como *Little Lone Star*, *North of the Rio Grande*, *Road to San Jacinto*, *The Golden Quicksand*, *From the Alamo to San Jacinto*

y *The Dark Comes Early* consiste en resaltar la maldad de los mexicanos. Estas novelas, en cambio, enfatizaban la idea de que los anglosajones eran los portadores de la civilización. La literatura del siglo XIX, asumió las dicotomías sobre los estadounidenses y mexicanos, además, establecía que la única relación posible entre estadounidenses y chicanos era la de amo-sirviente. Por último, los periódicos se referían a los mexicanos como “inmorales, bárbaros, salvajes y corruptos (Maciel, 2000, p. 36).

Incluso, se sabe que existe una leyenda que confirma que los mexicanos descienden de esclavos. La Leyenda negra, como se le conoció, fue difundida primero por la literatura y más tarde por el periodismo. No tardarían mucho en descubrir que la leyenda fue producto de políticos y académicos estadounidenses que intentaban desacreditar la imagen del mexicano. La Leyenda negra logró tener tan buenos resultados en la literatura y el periodismo que terminó influyendo en la naciente industria cinematográfica de Estados Unidos. No hay que olvidar que Hollywood “nació como negocio controlado por los anglosajones” (p. 35). Con el tiempo, al cine le resultó muy rentable simplificar la realidad por medio de estereotipos relacionados con las minorías étnicas, como los chicanos (Maciel, 2000). El investigador profundiza su investigación respecto al greaser, y resalta que:

David Maciel, preocupado por la posición que adoptó Estados Unidos, profundiza su investigación respecto al greaser, y resalta que:

El término greaser se traduce literalmente como grasoso, y por lo común se usaba en sentido despectivo para denominar a los “mestizos” de origen mexicano. Los greasers fueron los antecesores de los bandidos y gánsters. [También fueron los] responsables de robos, raptos y violencia (...) no tenían capacidad de albergar ningún sentimiento positivo, casi siempre eran traicioneros, vengativos, lujuriosos y avariciosos (...) eran la contraparte de los héroes estadounidenses. Tal es el caso de los mexicanos que pelearon en la Revolución mexicana, calificados como bandidos (Maciel, 2000, p. 42).

Velázquez García (2008), al igual que David Maciel, analizó la figura del greaser en el cine estadounidense. El greaser era equivalente al bandido mexicano del género de los westerns. Apareció por primera vez en las películas del oeste y se caracterizó por ser hombre de tez morena, de vestidura desaliñada, sucio, cruel, vengativo, deshonesto, violento, vicioso y poco inteligente. De la mano del greaser, se estudió también el estereotipo de la prostituta, la cual se caracterizaba por ser lo suficientemente atractiva, pero de baja autoestima y dependiente de los hombres. Era muy común que el cuerpo de las mujeres mexicanas fuera considerado únicamente un objeto sexual. Este tipo de películas retomó “las imágenes negativas sobre lo mexicano como un instrumento ideal de contraste frente al héroe americano.” (p. 49). Respecto a la representación de la frontera, ésta tomó dos 38 vertientes: peligrosa y atractiva. “La ciudad de Tijuana, [por ejemplo], fue representada en la década de los treinta por las películas de Hollywood como una ciudad del vicio o de diversión en donde los visitantes podrían tomar cerveza o consumir drogas.” (Velázquez, 2008, p. 50).

Velázquez García (2008), investigador del Colegio de Sonora, concretó sus estudios utilizando la teoría del riesgo, una teoría “que considera que todos aquellos eventos (principalmente actos humanos) son percibidos como resultado de una desviación del curso normal de las cosas que pueden causar un perjuicio a la sociedad y a las personas.” (p. 41). La investigación de Velázquez García desembocó en un concepto, que hasta la fecha sigue siendo muy controvertido por su complejidad, y me refiero a la otredad. La otredad, es definida por como:

El conjunto de personas que son consideradas como distintas por sus características culturales, económicas, políticas, raciales o religiosas. El grupo que constituye la otredad es visto como peligroso porque sus divergencias representan una posibilidad del rompimiento de las instituciones y el control social. El concepto (...) es un mecanismo concreto de construcción de riesgos en la sociedad actual.” (Velázquez, 2008, p. 16).

La investigación concluye diciendo que los estadounidenses veían en los mexicanos, de alguna forma, su contraparte, siendo éstos últimos los que se llevaban la peor parte. La otredad, en este caso, formó un papel fundamental en la consolidación de muchos de los imaginarios en torno a México y los mexicanos. Según la concepción estadounidense, los mexicanos suelen ser bárbaros y atrasados. Estos imaginarios, a pesar de ser sociales, terminaron por crear conflictos reales, como el muro de la frontera o las leyes anti migratorias promulgadas hasta hace poco.

Vale la pena señalar que, algunos sucesos históricos de México también contribuyeron para que se consolidaran gran parte de estos imaginarios. Durante el Porfiriato, por ejemplo, se presentaron algunos roces entre México y Estados Unidos, a pesar de eso, las relaciones se mantuvieron favorables. Las imágenes de la Revolución Mexicana que llegaron a Estados Unidos parecieron por momentos justificar los estereotipos, como seres salvajes, que tenían los estadounidenses sobre los mexicanos. Sin embargo, fue con el levantamiento armado de 1910 cuando se sintió un primer cambio en la visión estadounidense sobre México pues los mexicanos pasaron de inofensivos a verdaderas imágenes de peligro (Velázquez, 2008).

Contrario a lo que se piensa, Hollywood no siempre estuvo en contra de la imagen del mexicano, a finales de la década de los treinta hasta los sesenta proyectó “imágenes y discursos positivos acerca de los mexicanos y chicanos.” (p. 48) gracias a la “política del buen vecino” aplicada por el gobierno estadounidense. De hecho, en su momento la Production Code Administration (PCA) o Administración de Códigos de Producción, se ocupó de censurar las películas de Hollywood que “pudieran ser ofensivas para México.” (p. 49). De igual manera, la Office of the Coordinator of Inter a American Affairs, “creó un departamento dedicado a asuntos de cine con el fin de evitar que las películas de Hollywood pudieran contener imágenes que denigraran a los latinoamericanos.” (Maciel, 2000, pp. 48-49).

Durante la Segunda Guerra Mundial, México experimentó nuevamente un clima de cooperación por parte de Estados Unidos. Se sabe que ambos países establecieron varios acuerdos comerciales, así como el programa Bracero en 1942 que daría la oportunidad a los mexicanos de tener un empleo temporal en los Estados Unidos. Este último, por la guerra atravesaba por una severa crisis y requería mano de obra y, nadie más que los trabajadores mexicanos para proporcionársela. Por aquellas fechas, Estados Unidos inició una estrategia de lucha ideológica contra el nazismo. Con ello, el Departamento de Estado estadounidense decidió invertir, de manera directa, en la producción filmica mexicana. Además, el gobierno estadounidense le pidió a Hollywood que mejorara la imagen de México en sus películas. Con ello, se consiguió que películas mexicanas como *Doña Bárbara* y *Cantaclaro* “[forjaran] un ideario útil para tiempos bélicos, que restituyó un poco la dignidad para el tratamiento de lo mexicano y lo latinoamericano.” (p. 131). Su relación era tan estrecha que los filmes mexicanos al grito de guerra y *Alma de bronce*, abordaron “las agresiones militares del pasado contra México, pero sólo las de Francia, sin mencionar, prácticamente para nada, las aún más graves cometidas contra el país por Estados Unidos.” (p. 132). El gobierno mexicano 40 aprovechó para promover el nacionalismo que vigorizaba la unidad y el desarrollo interno del país a través de dichos filmes, pero en detrimento de la imagen gala (Peredo, 2008, pp.131-132).

El aparente ambiente de cordialidad había terminado por reflejarse en las películas de Hollywood. Aquí algunos de los ejemplos: la película *¡Viva Zapata!*, estrenada en 1951, mostró una visión más amable sobre los mexicanos, quienes poseían “profundas convicciones y [estaban] dispuestos a realizar acciones heroicas.” El tesoro de la Sierra Madre, por su parte, puso en evidencia la avaricia de los estadounidenses. En la cinta un grupo de caucásicos viajan a México con el único objetivo de encontrar un tesoro, “sin embargo, la ambición, la codicia y egoísmo terminan por provocar la desintegración del equipo y, finalmente, la pérdida del tesoro.” (Velázquez, 2008, pp. 51-52).

David Maciel, por su parte, descubrió en el análisis de las películas que realizó, que con la Segunda Guerra Mundial los personajes chicano-mexicanos dejaron de aparecer en los westerns. Esto significó que, por lo menos mientras duró la guerra, hubo un cese momentáneo de las caracterizaciones negativas de los mexicanos en las películas de Hollywood. En términos numéricos, “el número de westerns con referencia a lo mexicano pasó de 30 en 1941, a 13 en 1945.” (Maciel, 2000, p. 48).

Una vez acabada la guerra, ya para la década de los sesenta, la formación de la otredad mexicana en las películas estadounidenses estaba de regreso, aunque, esta vez, fue en contra de los migrantes latinos sin documentos legales. En este sentido, la frontera volvió a convertirse en un lugar de riesgo para los migrantes. Los conservadores reaparecieron, esta vez, con la idea de que ciudades como Miami, Chicago y los Ángeles se pondrían en un inminente riesgo de permitir que la migración de latinos aumentara.

Sin piedad, los conservadores acusaron a los latinos de estar ocupando puestos y usar servicios públicos sin pagar impuestos, además aseguraron que la inmigración latina implicaría mayores índices de criminalidad en el país. De esta manera, el país decidió tomar medidas extremas como “la construcción de bardas en las áreas urbanas y una revisión más cuidadosa a los vehículos.” (Velázquez, 2008, p. 54) para acabar con el cruce de personas indocumentadas. El racismo institucional terminó por convertirse en uno de los peores enemigos de la migración mexicana.

En Hollywood, “la amenaza representada por los latinoamericanos dentro del imaginario de Estados Unidos tomó una nueva forma con las bandas juveniles.” (p. 55). Películas como *Bad Boys*, *Boulevard Nights*, *Walk Proud*, *The Young Savages* son ejemplo claro de esta posición pues, mantuvieron los estereotipos del bandido, aunque de una forma más evolucionada. Según la narrativa de esos filmes, las actividades delictivas de estos grupos eran encubiertas, en su mayoría, por sus familiares. “En ocasiones de hecho, son estos mismos los que incentivan la participación [para cometer estos actos ilícitos]” (p. 55). De esta forma, la unificación familiar respaldada por leyes migratorias terminó por considerarse un riesgo para los conservadores (Velázquez, 2008, pp. 55).

A finales de los setenta y principios de década de los ochenta, la economía estadounidense se mantuvo estancada, lo anterior, resultó ser un buen pretexto para practicar el racismo contra los latinos. Aquí, la elite política jugó un papel importante para la construcción de la percepción del riesgo. Por su parte, la clase política y la prensa no tardaron mucho en cuestionar la eficacia de las autoridades para la detección de inmigrantes. De ahí que, películas como *Border Cop*, *Borderline*, *Blood Barrier* y *The Border* mostraban a la frontera como una zona de riesgo por el contexto de violencia que lo caracterizaba. “Pronto, la visión estadounidense de una frontera como fuente de diversión quedó en desuso y, todo gracias a la magnificación' de riesgo” (Velázquez, 2008, p. 56)

Por esas mismas fechas, el fenómeno del narcotráfico tomó fuerza en el país. Las películas sobre el tráfico de drogas fortalecieron los estereotipos que se tenían sobre el mexicano como bandido. Para los estadounidenses el bandido en boga era el narcotraficante. Hollywood, sin perder tiempo, aprovechó la visión distorsionada que se comenzó a crear alrededor del tema para recalcar que quienes generalmente se dedicaban a traficar drogas eran los mexicanos o los latinos mientras que los estadounidenses anglosajones casi nada tenían que ver con la actividad (Velázquez, 2008).

En 1994, México firmó el tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá lo que implicó, nuevamente, una mayor integración económica y social entre estas tres naciones. Sin embargo, en ese mismo año México se enfrentó a una fuerte crisis económica, hecho que volvió inevitable la migración de muchos de manera ilegal hacia el país vecino. Estados Unidos intentó frenar la situación con la creación de diversos

programas, como la operación Gatekeeper. Esta operación, propuesta por el entonces presidente Bill Clinton, básicamente consistió en detectar migrantes sin documentos en San Diego, California. Los agentes, encargados de la detección, se valieron de la tecnología para facilitar la captura de aquellos que deseaban ingresar a Estados Unidos ilegalmente. Los sensores de tierra y las cámaras infrarrojas fueron de los recursos más usados para llevar a cabo la operación (Nevins, 2002).

Para los noventa, las películas comenzaron a reflejar “la complejidad de los asuntos y las relaciones de frontera.” En *Traffic*, por ejemplo, la corrupción fue manejada como un asusto que no sólo le correspondía a los mexicanos sino también a los estadounidenses. O que tal, la narrativa de *Los tres entierros de Melquiades*, en la cual se afirma que la mayoría de “las (...) relaciones personales subsisten entre la desconfianza y la amistad.” En el cine de Hollywood “la imagen de riesgo continua, pero ahora dentro de contextos problemáticos y de relaciones políticas y económicas fuera del modelo de superioridad norteamericana” (Velázquez, 2008, p.60)

La imagen de los mexicanos que manejaba Hollywood, en sus inicios, fue dicotómica en comparación con la imagen de los estadounidenses. Los anglosajones representaban el bien y los mexicanos el mal, de acuerdo con los filmes analizados por Maciel. Posteriormente, la imagen del mexicano mejoró notablemente, pero se debió más bien a una estrategia geopolítica estadounidense que a una rectificación moral. Por otra parte, pudimos darnos cuenta de que el racismo hacia el mexicano dependió mucho del contexto socioeconómico. La presencia de una crisis económica, por ejemplo, permitió que los nativos estadounidenses justificaran sus actos raciales y xenofóbicos contra los mexicanos. Y que mejor ejemplo que la imagen de los narcotraficantes y pandilleros que Hollywood exhibe en la década de los setenta y ochenta. Para los noventa y los dos mil, la imagen del mexicano siguió considerándose negativa, sin embargo, los estadounidenses anglosajones ya no desempeñarían el papel de las personas perfectas. A continuación, el contexto de la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado emprendida por el entonces presidente Felipe Calderón.

La “Guerra” contra el narcotráfico en México

De acuerdo con Guillermo Pereyra (2012), Doctor en Investigación en Ciencias Sociales, antes de la década de los ochenta el gobierno local y estatal mantuvo alianzas con algunos grupos criminales. Probablemente, para esas fechas los grupos criminales que trataban con los diferentes niveles de gobierno no se caracterizaban por ser tan violentos como los que actualmente conocemos. Con la llegada del neoliberalismo se “dio vía libre a la expansión del mercado de drogas.” (p. 434). Al respecto, Luis Astorga (2001), explica que “el sistema de partido de Estado que se creó después de la revolución mexicana construyó instituciones de seguridad con atribuciones extralegales (...) que le

permitieron proteger y contener a los traficantes.” (p. 9) Por ello, actualmente suponemos que el negocio ilegal nació de la mano del poder político.

Con “la pluralización del sistema de partidos a partir de la transición democrática [en el 2000] se facilitó el financiamiento, por parte del crimen organizado, de diversas campañas electorales de políticos que buscaban acceder a cargos estatales y municipales.” Sin embargo, “la descentralización transfirió distintas funciones y competencias a los niveles inferiores de gobierno, pero sin una adecuada asignación de recursos” (p. 434), ocasionando que el crimen organizado penetrara “aún más en las instituciones políticas y de seguridad locales.” (Pereyra, 2012, p. 434).

A partir de que el régimen autoritario del país, es decir, el PRI, perdió poder, el tráfico de drogas y la violencia organizada tomó fuerza, situación que generó que el equilibrio que se mantenía hasta ese entonces se rompiera. De acuerdo con el investigador Jorge Enrique Pérez (2011) cuando el régimen en turno pierde fuerzas, las organizaciones criminales se fortalecen. Además, la falta de controles extrainstitucionales durante el proceso de transición democrática dejó al país en condiciones ideales para que se desatara una “guerra” entre los poderes del narcotráfico y el Estado.

Con “la expansión del mercado de drogas se produjo un aumento de la competencia y una mayor beligerancia entre los grupos criminales.” Sin embargo, con el contacto y la dependencia entre la clase política y los traficantes se produjo un desequilibrio de poder en favor de estos últimos, “el aumento y la aceleración de los intercambios ilícitos agudizaron las tensiones entre los cárteles de la droga” (Pereyra, 2012, p. 435).

A saber, cuando recién llegó Felipe Calderón al poder, necesitó de una estrategia que le brindara un respaldo popular y que le demostrara al poder del Estado que a pesar del complicado proceso electoral que había vivido no tenía por qué ser considerado un presidente débil. De ese modo, puso en marcha la declaración de “guerra” que quedaría, principalmente, en manos del ejército. De forma casi inmediata, esta declaración, recibió el apoyo de los medios de comunicación, en especial, de la televisión y medios impresos. “El despliegue de tropas se hizo acompañar de una campaña mediática de engrandecimiento al ejército, haciéndole ver a la sociedad que los soldados eran héroes que venían a salvarlos de la delincuencia organizada.” (Pérez, 2011, p. 219).

Sin embargo, actualmente sigue siendo muy polémica la manera tan premeditada en la que Calderón decidió lanzar la declaración, sin antes considerar las posibles causas por las que el narcotráfico había aumentado en el país pues, hay que decirlo, el narcotráfico en México no nada más fue producto de las disputas políticas y económicas también, fue resultado de la enorme pobreza por la que atravesaba el país, en especial, el campo. No hay que olvidar que, éste último fue dominado por una estructura corporativa que controló políticamente a los campesinos por años (Pereyra, 2012). Finalmente, la

falta de oportunidades hizo que de la población más necesitada del país se conformara una especie de ejército contra el crimen organizado que, con el paso del tiempo se ha convertido en una fuente de empleo eficaz y en un símbolo de meta aspiracional (Gil, 2011). Además de todo, la estrategia que Calderón siguió, contradujo la tendencia mundial que proponía abandonar todo enfoque punitivo y prohibicionista para abordarlo como un asunto de salud pública.

Una vez aplicada la política antinarco de Calderón “se desató un enfrentamiento entre el gobierno y los grupos de la droga, y en paralelo una lucha armada entre cárteles,” (Pereyra, 2012, p. 437), misma que se ha encargado de dejar miles de muertos alrededor del país.

Los cárteles aumentaron las matanzas internas y los ataques contra sedes policiales, soldados, funcionarios de seguridad y centros de droga dependientes [además,] el asesinato de políticos municipales y estatales, los ataques contra la población civil, el cierre de accesos a ciudades importantes a manos de sicarios y los desplazamientos de personas de sus hogares por el aumento de la violencia (Pereyra, 2012, p. 438)

La declaración, aparte de haber generado los mayores índices de violencia hasta entonces vistos en el país, no pareció haber resuelto el consumo excesivo de drogas en Estados Unidos; pues, “la demanda estadounidense continuó siendo muy poderosa y los precios muy elevados.” Con guerra o sin ella, siempre habrá alguien que “se arriesgue para llevarla a ese mercado” (Aguilar R. & Castañeda, J, 2012, s.n.)

Por muy complicado que parezca pensarlo, mientras gobernó el partido hegemónico, es decir, el PRI, el crimen se limitó únicamente a trabajar bajo pequeñas prácticas corruptas pues los asesinatos y secuestros eran casi imperceptibles. No obstante, cuando el régimen autoritario perdió el poder, los grupos criminales comenzaron a tomar fuerza, los robos, asesinatos, secuestros, y en general la violencia aumentó. La estrategia punitiva y prohibicionista, que Calderón decidió seguir, lejos de resolver el problema lo agravó aún más: la inseguridad aumentó en México y la demanda de drogas en Estados Unidos se mantuvo, y qué decir de la imagen del país y, en particular, del mexicano que resultó verse más que afectada.

El origen de la política prohibicionista de Estados Unidos hacia las drogas

Con todo lo que se ha dicho hasta el momento, resulta ahora pertinente hacer un breve recorrido por la historia de las drogas, así como del origen de la política prohibicionista estadounidense, para tener una mejor visión sobre lo que significó este fenómeno. Todo, con el objetivo de señalar la responsabilidad estadounidense sobre el fenómeno del narcotráfico en México.

Hoy por hoy, el manejo y consumo de drogas no es nada nuevo, sin embargo, años atrás:

Su forma de uso era con fines mágico-religiosos como los aztecas, o como los incas que consumían la coca como analgésico y energizante de uso diario, especialmente, en virtud de la fatiga producida por la altura. En Asia central se utilizaba el cannabis que era empleado como una fuente de fibras textiles (Correa, 2007, 26)

Con el tiempo, las drogas hicieron partícipes de su comercio a las acumulaciones capitalistas. Francisco GómezJara (1991), reveló que el contrabando de esclavos, mercancías y drogas fueron excedentes provenientes de empresas legales y también ilegales.

En la historia económica la droga recorrió principalmente dos rutas: [la primera], de Mesoamérica y los Andes hacia Europa, portando cocaína, tabaco y otros psicotrópicos; [y la segunda], de Asia llevando tras de sí opio y marihuana con destino a Europa y los Estados Unidos (GómezJara, 1991, p. 35).

Las drogas fueron utilizadas por los colonizadores europeos para someter y enriquecerse. La alcoholización de los indios a lo largo del continente americano fue combinada con la coca para garantizar la dominación terrateniente del trabajo campesino en los Andes. La coca fue utilizada como forma de pago y como estimulante individual para multiplicar la energía laboral indígena que se necesitaba para extraer oro, plata y esmeraldas; mismos que piratas, enviados por las cortes europeas, acumularon para propiciar el salto al capitalismo mercantil. Para el siglo XIX, los bancos ingleses fueron los encargados de lavar el dinero obtenido del tráfico de opio y sus derivados hacia Europa, a partir de las guerras del opio impuestas a China. “El capital derivado del tráfico de drogas llegó a financiar hasta el 15% de la industrialización británica.” (GómezJara, 1991, p. 36).

Actualmente, existen drogas legales que benefician la economía de un país, como el alcohol, los fármacos y el tabaco, industrias considerablemente importantes. La industria tabacalera mundial, por ejemplo, fue una de las ramas económicas más concentradas con siete conglomerados que monopolizaron directamente el 45% del mercado mundial de cigarrillos. Estos conglomerados están interconectados con diversas ramas económicas-financieras. Reynolds Tobacco, por ejemplo, mantiene ligas con la banca alemana y japonesa, además de que subsidia a los partidos Republicano y Demócrata en sus campañas electorales (Industria tabacalera, 2000). Esta industria, como se pudo observar, no sólo goza de poder económico pues, también dispone de la influencia política para hacer valer sus intereses.

El caso de la industria de las bebidas alcohólicas no pudo ser diferente, a pesar de que algunas acciones para escalar en el mercado no hayan estado dentro del marco legal. Aunque en este caso, las acciones para conseguir escalar en el mercado no han estado dentro del marco legal. La empresa tequilera estadounidense Sauza, por ejemplo,

aumentó un 44% su producción a pesar de que las áreas de cultivo de agave fueron reducidas a un 37%. Este aumento de la producción se debió por la adquisición de unas 300 mil toneladas de azúcar mascabado para suplir el agave. Pero el auténtico tequila no requería de esa materia prima. Para 1989, 43 laboratorios estadounidenses ya manejaban el 60% del mercado local; el resto lo cubrían nueve empresas extranjeras (Empresa tequilera estadounidense Sauza, 1990)

Lo mismo sucedió con la industria farmacéutica. El hecho de que algunas industrias farmacéuticas hayan actuado por encima de la ley no debe generalizarse, no obstante, tampoco es un hecho que se deba negar del todo. Tal es el caso de GlaxoSmithKline, una industria farmacéutica acusada de uno de los mayores fraudes del sistema de salud en Estados Unidos. La industria fue declarada culpable por promover un medicamento no aprobado, el Avandia, medicamento que ocasionó infarto a más de 50 mil enfermos de diabetes (GlaxoSmithkline, una multa millonaria, 2012). Lo anterior, comprueba que las drogas, hoy legales, no siempre estuvieron dentro del marco de la legalidad. Eso, sin tomar en cuenta el número de repercusiones que se dieron por atentar contra la salud humana. Queda claro que la división entre drogas legales e ilegales no ha sido siempre un fenómeno inamovible.

Durante el siglo XIX, los estupefacientes fueron usados con fines recreativos y médicos. En fiestas y reuniones del siglo XIX europeo, la aristocracia, la burguesía y la burocracia civil y militar consumían estupefacientes. Las masas populares, en cambio, quedaron excluidas de todo consumo hasta que finalizó el siglo. La heroína y la cocaína, por su parte, circularon libremente por el continente europeo. Estos últimos, se consideraron doblemente atractivos por ser productos exóticos provenientes de Oriente y los trópicos. Ambos, fueron capaces de proporcionar nuevas experiencias existenciales y financiar, con su comercialización, el propio desarrollo de la sociedad industrial (GómezJara, 1991).

[Tiempo después,] en las guerras, los soldados, consumían el opio para poder sobrellevar la rudeza del conflicto militar. Cuando volvieron, esparcieron su uso en las ciudades. De este modo, comenzó el consumo masivo en los sectores populares. Pero surgieron los estigmas contra los consumidores, específicamente hacia los pobres (GómezJara, 1991, p. 36).

Ana Josefina Álvarez (1991) asegura que la situación de estas drogas no fue muy distinta en los Estados Unidos. El origen de la cruzada prohibicionista tuvo como base la ideología de la Doctrina Monroe. Los intelectuales estadounidenses de la época veían a su país como el portador de la “civilización perfecta”. Por un lado, estaba el moralismo estadounidense hacia su propia sociedad, por el otro, la necesidad de “civilizar” al resto del mundo con el fin de acercarlo a la cultura y a los valores estadounidenses, a la vez que se le “favorecía” a ese mundo con el intercambio comercial. Dicho de otro modo, la expansión económica y el cuerpo ideológico sirvió para que Estados Unidos se

autoconstituyera como todo un gendarme del mundo. El mensaje ideológico de la cruzada moralista, fijada en Estados Unidos, pretendió que el país se convirtiera en un modelo para el resto del mundo, especialmente para las razas consideradas “inferiores” de las cuales se pretendía rescatar su decadencia moral. Este cuerpo ideológico se vinculó con una corriente de pensamiento de tipo conservador y moralista basado en la religión protestante.

A fines del siglo XIX, la sociedad estadounidense experimentó importantes cambios en su población por los considerables flujos migratorios que llegaban a Estados Unidos. Este hecho, no pasó desapercibido por los conservadores nativistas. Aparecieron varios movimientos de corte puritano, como el Partido Prohibicionista y la Anti-Saloon League, y grupos racistas de conservadores, como el *kukluxklan*, quienes se encargaron de denunciar la asociación entre los grupos minoritarios con el consumo de determinadas sustancias. Como resultado de las denuncias se rechazó y discriminó a estos grupos. El consumo de opio se le asoció a los chinos; el de alcohol a los irlandeses, italianos y judíos; el de cocaína a los negros; y, la marihuana a los mexicanos. Para los conservadores nativistas estas minorías “eran grupos inferiores, débiles, pues necesitaban el auxilio de ciertas sustancias para sobrevivir, a la par que este consumo contribuía a debilitarlos aún más como raza.” (Álvarez, 1991, p. 44).

El gremio de los médicos y los farmacéuticos también participaron en la cruzada prohibicionista. En cuanto estas asociaciones comenzaron a ser influyentes, se fueron en contra de los “matasanos” que ganaban más dinero que ellos. En la lucha por mantener el control, algunos profesionales se convirtieron en aliados de los agentes de la prohibición. De esta esa forma, vieron crecer rápidamente sus fortunas. Muchos farmacéuticos institucionales y médicos se vieron beneficiados por las medidas de control de las “drogas naturales” pues con ello, se favorecía el consumo de las “drogas artificiales” y su rápido enriquecimiento. Los consensos entre moralistas y empresarios farmacéuticos fueron pocos por el choque de intereses. Ejemplo claro es el de los alcoholes. Por un lado, los católicos fundamentalistas intentaban prohibir el consumo, por el otro, el gremio médico y farmacéutico defendía el uso medicinal del whisky y el coñac (Álvarez, 1991).

Durante el siglo XIX, la lucha prohibicionista de los moralistas, médicos, farmacéuticos y políticos dio sus primeros frutos. Los chinos fueron de los primeros estigmatizados por el consumo de la droga, el opio en su caso. Casi de inmediato, se tomaron medidas al interior de EUA que prohibieran el consumo del opio. Con el tiempo, las medidas ocasionaron la persecución y discriminación de los asiáticos basados en los estereotipos adjudicados por los estadounidenses. Los elementos morales y religiosos dominaron la primera fase de la política prohibicionista. Otra minoría excluida fueron los mexicanos. La gran crisis de la década de los treinta, resultó ser el pretexto perfecto de los empresarios morales para satanizarlos. Por consiguiente, “las condiciones estaban dadas para la aparición de una legislación de control de la marihuana. Las condiciones

sociales: consumo asociado a un grupo considerado racialmente inferior y competitivo económicamente.” (Álvarez, 1991, p. 46).

En el ámbito internacional, Estados Unidos promovió drogas como la morfina y la cocaína en la Conferencia sobre Restricción en el Tráfico del Opio realizado en 1925. En dicho evento “se autorizó la producción, venta y utilización de la Morfina y la Cocaína solo con fines médicos. En ese evento internacional se hace por primera vez distinción entre países productores y países consumidores.” (Álvarez, 1991, p. 50). Como se puede observar, la división entre drogas legales e ilegales ha sido impuesta por una diversidad de intereses facticos que han tenido y seguirán teniendo mucha influencia en la política estadounidense. De acuerdo con GómezJara (1991), las drogas favoritas son diseñadas y producidas domésticamente.

Estados Unidos está en camino hacia la autosuficiencia de la marihuana, cultivada en un área considerable de parques nacionales, o en forma de cultivos interiores en bodegas y almacenes, equipados con lámparas de gran intensidad, trasportadores, contadores de tiempo, ventiladores y sistemas de fertilización automática (GómezJara, 1991, p. 40)

Actualmente, existe una corriente en Estados Unidos que lucha por la legalización de la droga en algunos estados de la Unión Americana. En algunos estados, como el estado de Colorado, lograron legalizar la mariguana con fines exclusivamente médicos. Para algunas farmacéuticas la legalización de esta droga les permitiría forjar un lucrativo negocio. Y a decir verdad, no se está muy lejos de conseguirlo. La comercialización del fármaco Cesamet, basado en compuestos activos del cannabis, por ejemplo, fue recientemente aprobada por la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA, por sus siglas en inglés) (“Estos son los medicamentos”, 2015)

Se sabe que “la división entre drogas legales e ilegales no afecta a su consumo. Su distinción es arbitraria: está en función de los usos asignados en cada época del capitalismo.” (GómezJara, 1991, p. 19). Efectivamente, no deja de ser curiosa la insistencia por parte del gobierno estadounidense por detener la producción de drogas en el exterior y, a la vez la lucha que mantiene por la legalización de la mariguana en su país.

Queda claro que el enfoque llevado a cabo hasta el momento no está, de ninguna manera, solucionando el problema del narcotráfico. De hecho, ha producido más daños, de los considerados, especialmente para México, ahí tenemos el caso de la violación de los derechos humanos a civiles. Además, continúa el problema de los poderes facticos, como los banqueros involucrados en el lavado de dinero proveniente del narcotráfico. En este caso los bancos estadounidenses están siendo investigados por los organismos reguladores de Estados Unidos por lavado de dinero. Los bancos como la OCC, JPMorgan y Bank of América son principales sospechosos de tener fondos provenientes del narcotráfico, no obstante, hasta el momento ninguna entidad bancaria del país ha sufrido consecuencias penales importantes (Brooks, 2010) Lo anterior, confirma la idea

de que el asunto del narcotráfico va más allá de ser un asunto relacionado con los carteles de la droga. Hoy es fácil reconocer que el problema de la corrupción no solo aqueja a México sino también a Estados Unidos.

A grandes rasgos, el fenómeno de las drogas es sumamente complejo para ser asumido bajo una visión limitada. La historia de las drogas es larga y diversa, sin embargo, el origen de la política prohibicionista estadounidense partió de la idea de una supuesta superioridad moral derivada de una visión mesiánica. Por supuesto, no se debe olvidar el peso que tuvieron los intereses económicos de las industrias farmacéuticas estadounidenses en dicha política. En lo que respecta a la producción local de la marihuana no nos queda mucho qué decir. Resulta irónico darse cuenta que es el mismo Estados Unidos el que lucha por ideas contrarias, por un lado, legaliza, por el otro reprime y señala. El hecho de que ciertas industrias farmacéuticas de ese país estén empezando a comercializar sus medicamentos con base en componentes activos de ciertas drogas como la marihuana lo confirma. A continuación, la metodología de la investigación.

Metodología

Cabe señalar que esta investigación tuvo como profundidad teórica-investigativa el nivel de la descripción. La descripción implica el análisis de los elementos componentes del objeto de estudio, así como el relato de sus características. Por otra parte, esta investigación tiene como marco teórico la economía política de la comunicación que es un enfoque que “se centra en la interrelación que existe entre la organización económica y política de las industrias comunicativas en la vida social y cultural.” (Sánchez, R. & Gómez, R, 2009) que plantea el presupuesto fundamental de que “entre los medios de comunicación y el resto de las instituciones sociales, existe una relación dinámica y multivariable, que conforma un determinado orden social, diferentes formas de estratificación social y formas específicas de poder político.” (p. 55) En otras palabras es importante ver a Hollywood no solo como una industria cultural que produce y comercializa bienes, sino que también dispone de una función de reproducción ideológica y social. El cine estadounidense produce películas que no están precisamente exentos de un discurso ideológico o de estereotipos hacia un grupo determinado.

Ahora bien, el objetivo general y el universo que enmarca esta investigación es la siguiente:

1. Objetivo general: Describir los estereotipos de México y los mexicanos en las películas de Hollywood y determinar la postura de responsabilidad de EUA, sobre el problema del narco en México, según los argumentos de las películas.

2. Universo: Todas las películas de Hollywood exhibidas durante el periodo que va de 2006-2012 que traten explícitamente sobre México y los mexicanos.

A continuación, las películas que fueron seleccionadas para la investigación:

Muestra

La muestra son las películas de Hollywood que tratan explícitamente sobre México y los mexicanos, específicamente las que traten sobre el narcotráfico y el crimen organizado y/o delincuencia organizada; y además hayan entrado por alguno de los diversos canales de distribución a México (Salas de cine, TV tiendas de video autorizados, etc.) A continuación, el cuadro de películas que señala la casa productora y una breve sinopsis de cada una de ellas.

Película. Director. Año	Genero	Casa productora.	Genero	Sinopsis
<i>Jack and Jill</i>, Dennis Dugan, 2011		Universal	Studios. 2011,	Esta es una comedia centrada en Jack Sadelstein un exitoso ejecutivo de publicidad en los Angeles con una hermosa esposa e hijos, y quien le tiene pavor a un evento: la visita en Acción de Gracias de su hermana gemela idéntica Jill. Las necesidades de Jill y su agresividad pasiva exasperan a Jack, volteando por la vida normal y tranquila de éste.
<i>Predators</i>, Robert Rodríguez, 2010		Twentieth Century Fox.	Ciencia ficción, Acción.	Un grupo de mercenarios, y convictos de diferentes nacionalidades, incluido un mexicano, son traídos sin su consentimiento a un planeta extraterrestre y luchan por sobrevivir de los ataques de unos poderosos guerreros extraterrestres.
<i>Trade</i>, Kreuzpaintner, 2008		Centropolis	Entertainment.	Una chica de 13 años de edad es secuestrada por un grupo de tratantes en México, su hermano mayor se embarca en una misión desesperada para salvarla. Como Jorge esquivando obstáculos abrumadores para rastrear secuestradores de la joven, conoce a un policía de Texas quien se convierte en un aliado.

<i>Get the gringo</i>, Adrian Grunberg, 2012	Warrios Brothers Studios. Acción, thriller	Un criminal profesional estadounidense es atrapado por las autoridades mexicanas y llevado a una dura prisión con otros asesinos y traficantes del mundo de la droga. Allí aprenderá a sobrevivir con la ayuda de un niño de nueve años de edad
<i>Machete</i>, Robert Rodríguez, 2010	Troublemaker Studios. Acción, suspenso	Un ex federal mexicano huye a Texas para desaparecer y olvidar su trágico pasado. Pero lo que encuentra es una red de corrupción y engaño que terminara enfrentando.
<i>La casa de mi padre</i>, Matt Piedmont, 2012	NALA Films. Western	Armando Álvarez ha vivido y trabajado en el rancho de su padre en México toda su vida. A medida que el rancho se encuentra con dificultades financieras, Raúl el hermano más joven de Armando, aparece con su nueva prometida, Sonia. Parece que el éxito de Raúl como un hombre internacional de negocios resolverá los problemas de la hacienda, puesto que se ofrece a liquidar las deudas en las que su padre ha incurrido. Pero cuando Armando se enamora de Sonia, y las relaciones de negocios de Raúl resultan ser menos de fiar, el infierno se desata, ya que se encuentran en una guerra con el más temido señor del narcotráfico en México, el poderoso Onza.
<i>Savages</i>, Oliver Stone, 2012	Universal Pictures y Relativity Media. Novela policíaca.	Dos estadounidenses de California, han montado un lucrativo negocio casero: cultivar y vender droga. Sin embargo, se enfrentan contra un cártel mexicano que exige que se asocien con ellos.
<i>Beverly Hills Chihuahua</i>, Raja Gosnell, 2008	Walt Disney Pictures. Comedia familiar	Una perrita llamada Chloe se pierde mientras está de vacaciones en México. Sus amigos harán todo por rescatarle y traerla a casa.

Técnica: Análisis de contenido

Para esta investigación se utilizó el análisis de contenido que es una “técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” (Berelson, 1952, p. 18) En este caso el análisis de contenido se enfocó en la descripción, sistemáticamente y objetivamente, de los contenidos mediáticos de las ocho películas anteriormente mencionadas.

La variable que se utilizó para la investigación es el estereotipo, que más tarde explayaremos, cuyas categorías se clasificaran de forma dicotómica.

- Categoría: Positivo, Negativo
- Positiva: adjetivos favorables a la imagen de México y los mexicanos
- Negativa: adjetivos no favorables a la imagen de México y los mexicanos

Positiva	Negativa
Amigables	Violento
Alegres	Conformista
Serviciales	Machismo
Hospitalarios	Se apropia de los ajenos
	Desorden
	Atraso
	Falta de escrúpulos
	Destruyendo
	Desconfiado
	Insalubres
	Corruptos
	No saben gobernarse
	Criminales
	Masoquismo
	Malinchista
	No tienen principios
	Sarcásticos

A continuación, la operacionalización de las principales categorías:

- **Estereotipo negativo:** Preconcepción que alude rasgos desfavorables a los individuos de un grupo social.

Estereotipo negativo acerca del mexicano	Alcance investigativo	Aspectos a describir y/o analizar	Técnica de investigación
(categorías)			
Violento (González: 1959)	Descriptivo	1) Armas 2) Golpes	Análisis de contenido 1) Armas a) armas de fuego b) objetos cortantes 2) golpes a) golpes de mano b) uso de objetos
Flojos (Millán: 1934)	Descriptivo	1) Poco dispuesto a trabajar	Análisis de contenido 1) Poco dispuesto a trabajar a) Sentado b) Durmiendo
Corrupto (Bermúdez: 1955)	Descriptivo	1) Sobornos 2) Abuso de poder	Análisis de contenido 1) Sobornos a) Se deja sobornar 2) Abuso de poder a) Usa la violencia para sus propósitos personales
Sucio (Aguayo: s.f.)	Descriptivo	1) Ropa 2) Aspecto personal	Análisis de contenido 1) Ropa a) limpia b) Sucia 2) Aseo personal a) limpia b) sucia

Criminales (Segura: 1964)	Descriptivo	1) Asociación delictiva	Análisis de contenido 1) Asociación delictiva a) Narcotraficante b) secuestrador
-------------------------------------	-------------	-------------------------	---

- **Estereotipo positivo:** Percepción que describe rasgos favorables a personas de un determinado grupo social-

Estereotipo positivo del mexicano	Alcance investigativo	Aspectos a describir y/o analizar	Técnica de investigación
(categorías)			
Alegre (Rodríguez: 1965)	Descriptivo	Actitud animosa	Análisis de contenido 1) fiestero 2) sonriente
Servicial (Rodríguez: 1965)	Descriptivo	Actitud atenta	Análisis de contenido 1) complaciente 2) amable
Hospitalario (Rodríguez: 1965)	Descriptivo	Actitud generosa	Análisis de contenido 1) compasivo

Estereotipo negativo sobre México	Alcance investigativo	Aspectos a describir y/ o analizar	Técnica de investigación
(categorías)			
Atraso (Aguayo: s.f.)	Descriptivo	1) Desértico 2) Pobreza	Análisis de contenido Desértico 1) Desértico a) lugares rurales (la presencia de caballos o burros y hay cactus) 2) Pobreza

			a) Marginación (Casas sucias y calles sucias.
Peligroso (Aguayo: s.f.)	Descriptivo	1) Acciones delictivas	Análisis de contenido 1) Acciones delictivas a) balaceras b) secuestros c) asesinatos
Insalubre (Aguayo: s.f.)	Descriptivo	Falta de higiene	Análisis de contenido Falta de higiene 1) Suciedad a) Alimentos

Hallazgos

En este apartado se presentarán los resultados obtenidos del análisis de las películas a partir de dos perspectivas: los adjetivos adjudicados a la imagen de México y los mexicanos y la responsabilidad compartida.

Para llegar a esos resultados fue preciso realizar una tabla de registro de datos y análisis de películas que está conformado por principalmente por tres columnas, cada uno con su función. En la primera se hace una descripción completa de la escena; en la segunda columna señala los Adjetivos que se adjudican a México y los mexicanos; y la última se encamina hacia la interpretación, de la escena en particular. De este modo, en cada escena en el cual hacían mención a la imagen de México y los mexicanos, se establece una tabla de registro correspondiente. Como este:

Descripción de la escena y diálogos	Adjetivos adjudicados a México/ mexicanos	Interpretación, resultado

Imagen de México en el cine de Hollywood

A continuación, la gráfica que muestra los adjetivos positivos, negativos y neutros respecto a la imagen de México. No sin antes mencionar que la imagen de México en los filmes analizados tiende a ser predominantemente negativa como se observa en la siguiente tabla.

Cuadro 1: Tabla de la Imagen de México en el cine de Hollywood

Adjetivos adjudicados a la imagen de México	
Adjetivos negativos	75%
Adjetivos positivos	10%
Adjetivos neutros	15%

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver, el 75% representa los adjetivos negativos, el 15% lo cubre los adjetivos neutros mientras el 10% se refiere a los adjetivos positivos. Podemos inferir, con obvedad, que la imagen de México proyectada por Hollywood en el período que va del 2006 al 2012 es sumamente negativa. En lo que respecta a los adjetivos negativos a México refieren a la corrupción sistémica y un país rural, poco urbanizado.

Cuadro 2: Tabla de la imagen de los mexicanos en el cine de Hollywood

Adjetivos adjudicados a la imagen de los mexicanos	
Adjetivos negativos	74%
Adjetivos positivos	23%
Adjetivos neutros	3%

Fuente: Elaboración propia.

Como vemos, el 74% corresponde a los adjetivos negativos, el 23 % a los positivos mientras que el 3% lo ocupan los adjetivos neutros. Sin duda, la imagen de los mexicanos es prácticamente similar a la imagen de México en términos porcentuales.

Uno de los adjetivos negativos más recurridos en la gran mayoría de las películas analizadas implica que los mexicanos son agresivos, por ejemplo, el mercenario

mexicano en *Depredadores* o el protagonista de *Machete*, un policía federal mexicano que utiliza un enorme cuchillo para descuartizar a sus enemigos.

Por el lado de los adjetivos positivos, se dice que los mexicanos son alegres tal es el caso del jardinero Felipe, en *Jack and Hill*, que logra hacer amistad con los estadounidenses gracias a su carisma. La familia de este mismo personaje, es muy numerosa, es por ello que esta característica se encuentra dentro de los adjetivos neutros.

Responsabilidad compartida

En relación a los estereotipos, debemos recordar que en la hipótesis de la presente investigación se estableció que la construcción estereotipada que ha hecho Hollywood sobre los mexicanos tenía como objeto encubrir la responsabilidad estadounidense ante el problema del narcotráfico y el crimen organizado que, actualmente, son fenómenos multinacionales. A continuación, la gráfica que muestra la responsabilidad en el fenómeno del narcotráfico y el crimen organizado.

Cuadro 3: Tabla de la responsabilidad en el fenómeno del narcotráfico y el crimen organizado.

Responsabilidad de México y Estados Unidos	
Responsabilidad de México	29%
Responsabilidad compartida	71%
Responsabilidad de EUA	0%

Fuente: Elaboración propia.

Como bien se pudo observar en la gráfica, el 71% de los filmes analizados resalta una responsabilidad compartida entre México y Estados Unidos. En otras palabras, la responsabilidad ante el fenómeno del narcotráfico y el crimen organizada no solo atañe a México sino también a Estados Unidos, de acuerdo con las narrativas de los filmes analizados. A grandes rasgos el fenómeno del narcotráfico y el crimen organizado no son problemas que se les adjudiquen solamente a los mexicanos sino también a los estadounidenses. En otras palabras, los estadounidenses están vinculados en el mundo del narcotráfico como consumidores y productores, asimismo, la corrupción también es practicada por los estadounidenses.

Discusión

En lo que respecta a la imagen de México, llama la atención que la mayoría de los adjetivos negativos dirigidos hacia México enfatizan que el país está bajo control de los

narcotraficantes o, que en su defecto, las autoridades están sumidas y/o cooperan con el crimen organizado. Es un patrón que se repite continuamente en varias de las películas analizadas. El común de películas como *Trade: Crimen sin perdón*, *Capturen al gringo*, *Machete* y *Salvajes* es la corrupción sistémica sin posibilidad de cambio.

Aunque en menor medida, algunas películas siguen señalando a México como un lugar desértico y atrasado. Los ejemplos más evidentes son la *Casa de mi padre* y *Una Chihuahua en Beverly Hills*. En dichos filmes México se representa como un país rural, quizás pintoresco y cálido, pero poco urbanizado. Eso confirma que la ignorancia de Hollywood sobre México sigue presente.

En cuanto a la imagen de los mexicanos, Hollywood sigue estereotipando a los mexicanos. Béjar Navarro (1968) ya antes nos había dicho que el estereotipo que se dirige hacia un grupo determinado no es más que una preconcepción que termina generalizándose demasiado. En el análisis de las películas sobresale, sobre todo, el estereotipo del mexicano agresivo, proyectado desde hace ya muchos años en Hollywood mediante los greasers.

Con la excepción de algunos periodos de tiempo, como la Segunda Guerra Mundial, la imagen de México y los mexicanos no ha cambiado mucho. La imagen que, posiblemente, ha cambiado es la del “héroe” anglosajón. David Maciel (2000) en su análisis de las películas de Hollywood ya había mencionado que los anglosajones eran vistos como la contraparte de los greasers. Dicho de otra manera, en las primeras películas los estadounidenses representaban seres “perfectos” frente a los seres perversos mexicanos. Ahora, de acuerdo con la narrativa de los filmes analizados los anglosajones son personas con defectos.

Sin embargo, los anglosajones son los únicos que pueden solucionar los problemas así sea a través de la violencia, como el caso de *Atrapa al gringo* y *La casa de mi padre*, o a través de sus autoridades, como en el caso de *Trade: crimen sin perdón*. En cambio, los mexicanos son mostrados como incapaces para afrontar las dificultades por sí solos de resolver la situación y necesitan la ayuda de un estadounidense, como es el caso de Jorge, en la película anteriormente mencionada. En el filme *Trade: crimen sin perdón*, Jorge es una persona impulsiva, en cambio, su amigo estadounidense Ray es un hombre racional pues controla los impulsos de Jorge en aras de rescatar su hermana de unos traficantes de drogas.)

En lo concierne a la Responsabilidad Compartida Hollywood estableció una responsabilidad compartida con México respecto al fenómeno del narcotráfico y el crimen organizado, sin embargo, hay que decir que eso no ha logrado ponerle fin a la creación de estereotipos pues la visión que tiene Hollywood sobre los mexicanos sigue siendo negativa.

De acuerdo con las narrativas de los filmes el narcotráfico y el crimen organizado son problemas que atañen a ambos países. *Películas como Trade: crimen sin perdón, Atrapa al Gringo, Machete, Salvajes* y la *Casa de mi Padre* señalan que los estadounidenses también están involucrados en el narcotráfico y el crimen organizado. En el filme *Machete*, por ejemplo, el senador estadounidense McLaughlin tiene estrechos vínculos con un narcotraficante mexicano.

Respecto al narcotráfico se sabe que los mexicanos tienen la oferta pero que son los estadounidenses quienes cubren la demanda. Ahí tenemos el caso del filme *La Casa de mi padre* en donde Armando, interpretado por un actor estadounidense, señala la responsabilidad que tienen los norteamericanos sobre el consumo de drogas que producen y venden los mexicanos. En la película *Machete* queda más que claro que los estadounidenses participan en el mundo del narcotráfico como Michel, asesor de imagen del senador McLaughlin. Pero Michel es un subordinado del temible narcotraficante mexicano Torres. En cuanto al crimen organizado se sabe que es un problema que está relacionado con el tráfico de personas. En la película *Trade: crimen sin perdón*, unas niñas, secuestradas por una banda internacional de tratadas, son abusadas sexualmente por un grupo de estadounidenses, quienes anticipan parte de la paga a los traficantes para poder estar unas horas con ellas. En la película *Salvajes* se aprecia, claramente, que los estadounidenses también producen y comercializan droga. Ahora bien, en relación a los estereotipos, debemos recordar que en la hipótesis de la presente investigación se estableció que la construcción estereotipada que ha hecho Hollywood sobre los mexicanos tenía como objeto encubrir la responsabilidad estadounidense ante el problema del narcotráfico y el crimen organizado que, actualmente, son fenómenos multinacionales. En suma, Hollywood estableció una responsabilidad compartida con México respecto al fenómeno del narcotráfico y el crimen organizado, sin embargo, hay que decir que eso no ha logrado ponerle fin a la creación de estereotipos pues la visión que tiene Hollywood sobre los mexicanos sigue siendo negativa.

Llegado a este punto es importante mencionar que la hipótesis, que se planteó en esta investigación, no se confirma. Los estereotipos negativos que Hollywood asocia a la imagen de México y los mexicanos continúan, a pesar de la responsabilidad estadounidense en el problema del narcotráfico y el crimen organizado. Por consiguiente, la hipótesis debe ser refutada

Conclusiones

La declaración de “guerra” que emprendió el entonces Felipe Calderón a narcotráfico y el crimen organizado, al inicio de su sexenio, repercutió en la imagen de México. En este sentido la situación de violencia que persiste en el país no ha pasado inadvertido en el cine estadounidense. Esta industria cinematográfica estadounidense es una compleja maquinaria cuya producción, distribución y exhibición configuran un

sistema flexible, pero al mismo tiempo de gran vigor. La hegemonía mundial de este cine estadounidense no podría entenderse sin la concentración y transnacionalización que experimentó a lo largo de su historia. Del mismo modo no hay industria cultural estadounidense que haya tenido un papel preponderante en la construcción de la imagen de México y los mexicanos como Hollywood.

Hollywood como aparato ideológico ha estereotipado a conveniencia a diversos grupos como los árabes, rusos y, por supuesto, a los mexicanos. Aunque no hay que olvidar que esta industria cultural está orientada también a generar ganancias, no para mostrar los problemas cotidianos que aquejan a la sociedad. Hollywood solo muestra entretenimiento, pero sus contenidos no están libres de estereotipos, que pueden ser mostrados de forma intencionada o no.

De cualquier modo, los estereotipos son simplificaciones que puedan conllevar al prejuicio, que da como resultado la discriminación sobre el grupo estereotipado. En Estados Unidos, la ideología del Destino Manifiesto les proporcionó a los estadounidenses una visión sobre el “otro”, como los latinoamericanos, y que posiblemente se mantenga vigente en la mentalidad de ciertos sectores de la sociedad norteamericana, así como su cine.

En lo que respecta al análisis de películas, Hollywood resalta la responsabilidad estadounidense en los fenómenos transnacionales como el narcotráfico y el crimen organizado en la mayoría de sus filmes. La mayoría de las películas analizadas indican que la corrupción no es exclusiva de los mexicanos asimismo señalan que los estadounidenses también tienen participación en el mundo del narcotráfico como consumidores, aunque también como narcotraficantes. No obstante, hay elementos que señalan una continuidad en la imagen de México y los mexicanos en las películas analizadas. Dicho de otro modo, el cine estadounidense sigue reforzando los estereotipos negativos sobre México y los mexicanos.

No es casual que los adjetivos negativos dedicados a México y los mexicanos representen el 75% y el 74% correspondientes. El patrón que se repite en la mayoría de los filmes es la corrupción sistémica que afecta a México, pero no a Estados Unidos. Además, el país es retratado como un lugar desértico y poco urbanizado. En el caso de los mexicanos, éstos son retratados como seres irracionales, violentos y maquiavélicos. De hecho, los estadounidenses son mostrados también como personas violentas, pero no en el mismo grado que los mexicanos. Además, los angloamericanos resultan ser más hábiles, inteligentes y racionales que los mexicanos.

Para finalizar, la primera reunión del presidente Obama con Peña Nieto surgió aparentemente un nuevo discurso que consiste en enfocarse en las relaciones económicas, comerciales, y no solamente en la cuestión de seguridad entre ambos países. Sería importante saber cuál será la imagen de México que proyectará Hollywood en los

próximos años. ¿Se mantendría en lo mismo? o ¿habría nuevos cambios? La respuesta es incierta.

Referencias

- Aguilar R. y Castañeda, J (2012, 17 de octubre) *La guerra antinarco, el gran fracaso de Calderón*. Proceso. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/322831/la-guerra-antinarco-el-gran-fracaso-de-calderon>
- Álvarez, A (comp.) (1991). *Tráfico y consumo de drogas*. Una visión alternativa. México: UNAM.
- Astorga, Luis (2001), *La seguridad dependiente*, Revista: Bien Común y Gobierno. Recuperado de <http://www.drogasmexico.org/index.php?nota=50>
- Bazán, C (2009). *Capital, poder y medios de comunicación: una crítica epistémica*. Perú: Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.
- Béjar, R (1968). *El mito del mexicano*. México: UNAM.
- Berelson, B (1952). *Content analysis in communication research*. Illinois: Free Press.
- Bermúdez, María. *La vida familiar del mexicano*. México: Antigua Liberia de Robredo.
- Brooks, David (2010, 30 de junio). *Grandes bancos de EU aceptan lavar narcofondos mexicanos*. La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/30/index.php?article=025n1eco§ion=economia>
- Correa de Carvalho (2007) *Historia de las drogas y de la guerra de su difusión*. Revista Noticias Jurídicas. Recuperado de <http://noticias.juridicas.com/conocimiento/articulos-doctrinales/4340-historia-de-las-drogas-y-de-la-guerra-de-su-difusion/>
- Elosúa, María Rosa (1994) *Interculturalidad y cambio educativo: Hacia comportamientos no discriminatorios*. Madrid: Instituto de Estudios Pedagógicos.
- Empresa tequilera estadounidense Sauza* (1990) Financiero. Recuperado de www.financiero.com
- Escalona, Ramos (1951) *El hombre de México como alucinación psicoanalítica*. México: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Estos son los medicamentos con cannabinoides* (2015, 5 de mayo). NotiCel. Recuperado de <http://www.noticel.com/noticia/175414/estos-son-los-medicamentos-con-cannabinoides.html>

- Gil, José (3 de Agosto de 2011). *Pobres, la reserva del narco*. Proceso. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/277851/pobres-la-reserva-del-narco>
- GlaxoSmithkline, *multa millonaria en EEUU por fraude* (2012, 3 de julio). Euronews. Recuperado de 2012, de <http://es.euronews.com/2012/07/03/glaxosmithkline-multa-millonaria-en-eeuu-opor-fraude>
- GómezJara, Francisco (1991) *El imperio de la droga*. México: Editorial Fontamara.
- González, Francisco (1959) *El Mexicano. Su dinámica psicosocial*. México: Editorial Pax-México.
- Hernández, Jaime (2012, 25 de junio) Corte de EU declara inconstitucional Ley Arizona. El Universal. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/855487.html>
- Industria tabacalera* (2000). El País. Recuperado de [www.Elinternacionalpais.com](http://www.elinternacionalpais.com).
- López, O (1994). *Sociología de la educación*. Costa Rica: EUNED.
- Lozano, José (1999) *Imágenes y estereotipos en las películas de estreno de videoclubes*. Revista Brasileira de Ciências da Comunicação. Recuperado de <http://portcom.intercom.org.br/revistas/index.php/revistaintercom/article/viewFile/1000/903>
- Luquin, Eduardo (1961) *Análisis espectral del mexicano*. México: B. Costa-Amic.
- Maciel, D (2000). *El bandolero, el pocho y la raza: imágenes cinematográficas del chicano*. México: Siglo XXI.
- McChesney, Robert (2000) *The political economy of communication and the future of the field*. Revista Media, Culture and Society. Recuperado de <http://www.academia.edu/>
- Morales, F (1995). *Del prejuicio al racismo. Perspectivas psicosociales*. España: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Mosco, Vincent (2006) *La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después*. CIC Cuadernos de Información y Comunicación, vol. 11, pp. 57-79. Recuperado de <http://www.um.es/tic/LIBROS%20FCI-I/EconomiaPoliticaCom.pdf>
- Pereyra, Guillermo (2012) *México: violencia criminal y guerra contra el narcotráfico*. Revista Mexicana de Sociología, vol. 74, núm. 3, pp.429-460. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32123148003>

- Pérez, Jorge (2011) *La guerra contra el narcotráfico: ¿una guerra perdida?* Revista Espacios Públicos, vol. 14, núm. 30, pp. 211-230. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/676/67618934014.pdf>
- Ramos, Samuel (1934) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Argentina: Colección Austral.
- Rodríguez (1965). *El estereotipo del mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Ruiz, Enrique (2003) *Hollywood y su hegemonía planetaria: Una Aproximación Histórico-Estructural*. Revista Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://mural.uv.es/sanfera2/hollywood.pdf>
- Sánchez, R. & Gómez, R (2009) *La Economía Política de la comunicación y la cultura. Un abordaje indispensable para el estudio de las industrias y las políticas culturales y de comunicación*. México: UNAM- CEIICH-PCPyS-UJAT-UABC-AMIC
- Segura, Jorge (1964). *Diorama de los mexicanos*. México D.F.: B. Costa-Amic.
- Steven, P (2005). *Dominatrix: la influencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Intermón Oxfam Editorial.
- Vásquez Bázan, Cesar (2012). *Supremacía Estadounidense e inferioridad latinoamericana*. Perú: Política, Economía, Historia. Recuperado de cavb.blogspot.com.
- Velázquez, Mario Alberto (2008) *La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo*. Revista Frontera Norte. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722008000100002

Películas citadas

- Dugan, Dennis (2011). *Jack y Hill*. EUA.
- Gosnell, Raja (2008). *Una Chihuahua de Beverly Hills*. EUA.
- Grunberg, Adrian (2012). *Capturen al gringo*. EUA.
- Kreuzpaintner (2008). *Trade: crimen sin perdón*. EUA.
- Piedmont, Matt (2012). *Casa de mi padre*. EUA.
- Rodríguez, Robert (2010). *Depredadores*. EUA.

Rodríguez, Robert (2010). *Machete*. EUA.

Stone, Oliver (2012). *Salvajes*. EUA.